

SUSCRIPCIONES

Pecetas	
Madrid.....	1 50
Provincias.....	17 50
Portugal.....	22 50
América.....	22 50
Ext. y Extranj.	15 50
Ext. y Extranj.	55 50
En las dem.	20 50
En las dem.	80 50

VENTA.

España.....	30 núm. 1 50
Portugal.....	25 núm. 1 50
América y Ext. y Extranj.	30 núm. 1 50
En las dem.	30 núm. 4 50
Núm. del día.....	5 cént.
Núm. atrasado.....	50 cént.

AÑO XIV—TERCERA ÉPOCA

Miércoles 24 de Octubre de 1888

MADRID.—NÚM. 4 739

HORIZONTE CERRADO

La solución dada al conflicto de las reformas militares, ni es tal solución, como hemos hecho notar desde los primeros momentos, ni ha servido para otra cosa que para desorientar por un breve período a los contrapuestos bandos, proporcionándoles el gusto de atribuirse respectivamente la victoria.

Bien claro se ha presentado esto, vista la efímera satisfacción con que los elementos de la izquierda presumían de haber prevalecido sobre los de la derecha, al mismo tiempo que éstos alardeaban de haber triunfado de aquellos; y aún más claro resulta en la actualidad, gracias a las desconfianzas e inquietudes que, ya abierto paso al raciocinio, se han apoderado de los unos y de los otros.

Nadie puede decir a estas fechas de quién haya sido la ventaja, y esa es la mejor demostración de que no les ha obtenido ninguno. Tan sólo el gobierno ha logrado un par de meses de respiro, hipotecando para ello la tibia parte sanada que le quedaba del antiguo patrimonio. Transcurridos esos meses, ya no habrá medio ni de ganar unos cuantos días, ni de perderlos.

Ciego ha de estar el que no lo comprenda así, después de hechas algunas ligeras consideraciones. Tres errores graves cometió el gobierno liberal al abordar un problema, a cuya resolución no le obligaban anteriores compromisos.

El primero presentar el proyecto de reformas militares sin la debida reflexión y sin previa consulta. Antes, y no después de dados los primeros pasos, hubiera podido acordarse de que, tratándose de una cuestión nacional, se necesitaba el consenso, o cuando menos la fundamental aquiescencia de todos los partidos.

No pensó en ello el jefe del gabinete hasta que se vio perdido en medio de los escollos, y hay motivos bastantes para juzgar que tan solo entonces echó de ver, mediante precipitada lectura, lo que contenía y significaba el proyecto. Osofo fuera repetir historias pasadas.

Recordamos todos lo que ocurrió en las Cortes, de qué manera violenta tuvo que dejar su cartera el general Cea, y cómo quedó, de peligrosa e intrínseca; la cuestión, al suspenderse atropelladamente la legislación. Cada cual se había retirado a su tienda, con el ceño fruncido y el amor propio irritado. Todos se habían dispersado no con el apacible propósito de reparar cuerpo y espíritu en los días venideros, sino con el fin deliberado de grangerar a efectos y agitar armas, con que emprender más vigorosa y terrible la batalla futura. Tal fue la agitación, tanto se multiplicaron las intrigas, y a extremo tan lamentable llegaron de la otra parte los imaginarios temores, que el ministerio liberal y democrático, por indicación de sus más demócratas y liberales individuos, acordó, para contrarrestar los presuntos golpes, al arbitrio de los decretos.

Hé aquí el segundo error, poco menos grave que el primero, y cuyas consecuencias surgieron mucho más pronto que las de aquel, por esa ineludible ley física y política que se llama de la caída uniformemente acelerada.

Para remediar el daño que, en su gravedad, no consentía ni paliativos ni demoras, hubo de incurrir el gobierno en el tercer error, sancionado por acuerdo unánime en el último Consejo de ministros.

Largamente se ha analizado la fórmula en el convenio, e infinitos han sido los comentarios y as de duciones.

Todo se puede resumir, no obstante, en una sencilla conclusión que abraza tan sólo dos extremos. 1.º El gobierno hace cuestión de gabinete la aprobación de las reformas militares. 2.º El gobierno concede y seña a su discusión una incontrastable preferencia. Ciertamente que indica al mismo tiempo su intención de presentar el sufragio universal, pero el compromiso no llega sino a dejar el proyecto sobre la mesa, en espera del segundo turno, que es el único que puede corresponderle, en virtud de la prelación establecida.

Puestas de tal manera las cosas, desde luego se adivina cuáles habrán de ser los resultados.

Reanudará el combate minorías y mayorías con mayor encarnizamiento que en Mayo y Junio; volverán a escaramuzar por cuenta propia los mal cabidos de la derecha, al amparo del general Martínez Campos; no por razón de principios, sino por razones de amor propio, echará este en la balanza, ya que no la espada, todo el peso de la tradición de Sagunto, y si el gobierno apela a la última razón de los votos, es casi seguro que saldrá batido. Como que no sustentará a los indecisos de la derecha y el centro el miedo a una crisis total, en que pierdan sus escaños y vean por mucho tiempo anuladas sus más o menos legítimas ambiciones! ¡Qué ha de asustarles, si tendrán entonces mejores garantías y esperanzas que nadie, dada la probabilidad de que se constituya un ministerio de la derecha?

Imposible suponer que obtenga entonces el señor Sagasta el decreto de disolución, pero aun en el supuesto de que lo obtenga ¿qué sucederá de seguida?

Que el Sr. Sagasta habrá de convocar las segundas Cámaras de la regencia, no por medio del sufragio universal!—ya olvidado en medio del tumulto—no para emprender las reformas económicas y sociales que hubieran debido aparecer sobre el tapete, una vez establecidas las políticas, sino para continuar la serie actual de complicaciones e incertidumbres, y para verse otra vez en presencia del conflicto militar, más que nunca recrudecido, a causa de tantas decepciones y de tan rápidos aplazamientos.

Imaginemos que ya no es el Sr. Sagasta ni el general Martínez Campos quien forma ministerio, sino el Sr. Martos, o cualquiera de los prohombres de la izquierda que hoy figuran o figuraron hasta ayer entre los llamados decretistas. Pues ese gobierno vendrá marcado con un sello militar que desvirtuará su carácter democrático, y tendrá que posponer el sufragio universal a las reformas consabidas, atrayéndose de paso la mala voluntad de los centra-

listas, de los disidentes y de los constitucionales históricos.

Queda una última hipótesis: la de que recobre el poder el Sr. Cánovas.

En ese caso, todo se habrá perdido. Nos encontramos pues, por cualquier lado que tendamos la vista, con el sufragio universal en lamentable riesgo, y con la perspectiva de que hayan sido estériles estos tres años últimos en que el país, los partidos democráticos y la mayoría de los republicanos, no opusieron obstáculo alguno al Sr. Sagasta, antes bien le facilitaron los medios de poner feliz término a su obra.

Pensar en que si tal ocurre han de volver los elementos democráticos a secundar nuevos ensayos, es pensar en lo imposible.

EL CRÍMEN DE LA CALLE DE FUENCARRAL

Estamos estupefactos. No hay sobreesimiento, y sobre todos derramará su luz y su publicidad la justicia.

Aparte de que los procesados obtendrán la absolución o la pena a que tienen derecho, ya no será posible a favor de las penumbras del sobreesimiento provisional, que vuelvan a formularse insinuaciones aviesas, que se hablen en voz baja de cohechos e intrigas, ni que se nos hiera por la espalda, a los que no hemos transigido durante los meses de Agosto y Septiembre con apasionamientos e intereses muy quicos.

Se nos acusó entonces de sensatos, para señalarlos de una manera onta como supuestos canchibridos, y ahora ha llegado la ocasión de que se sepa y se diga altamente al público de parte de quien estaban la razón y la rectitud, si de los acusadores, o si de los acusados.

Como documentos importantes y necesarios para el nuevo proceso moral, insertamos a continuación los siguientes.

Y hacemos tan sólo una salvedad, para demostrar que ahora, lo mismo que al principio, no se adaptan las armas descorteses a nuestra mano: la de que no aceptamos por nuestros ni estimamos del todo justas ciertas apreciaciones contenidas en el escrito del señor Rojo Arias.

A LA SALA DE LO CRIMINAL

D. Cristóbal Martín Rey, en nombre de D. José Vazquez Varela, procesado y preso en la causa por asesinato de su señora madre Doña Luciana Borcino, digo: Que es notorio haberse celebrado el día de hoy para la celebración de la vista que ha de preceder al auto mandando abrir el juicio oral o estimando el sobreesimiento.

Nosotros aguardáramos sin recelo y sin alarma la decisión del Tribunal, si no hubiese llegado a nuestra noticia por la prensa y por el rumor público, que el ministerio fiscal, como ejecutor de acedidos tomados en junta de sus dignos individuos convocados a este fin, formularía en ese acto de la vista la petición de sobreesimiento respecto a nuestro defendido.

No ya ante este anuncio expresivo y unánime, sino ante la mera eventualidad de que pueda formularse semejante solicitud, contra la que ya se previno D. José Vazquez Varela la única vez que ha podido acudir a la Sala, para hacer el nombramiento de procurador y abogado que le representasen y defendieran en este proceso gravísimo, quiere prepararse, por el rumor se confirmara en el acto de la vista, a que no puede asistir, porque la ley no se lo permite, contra aquella pretensión que, si se formulara y estimara, sería para él peor mil veces que una sentencia condenatoria al término del juicio oral.

Porque, señores de la Sala, contra una sentencia condenatoria podría interponerse e interponerla, cualquiera que fuese la pena que se le imponiera, el recurso de casación; pero contra el sobreesimiento, que le impedirá asistir al juicio oral para desahogar allí las falsedades y calumnias de que ha sido víctima por espacio de cuatro meses, pregonaadas por las calles y plazas de todos modos, en el periódico, en el libro, en el teatro, en la circulación, en los cantares de los ciegos y hasta en los ensayos y bocetos de ignorados escultores, sería para él peor mil veces que la privación de la vida material; sería condenarle sin oírle y sin permitirle que se defendiera, a los tormentos y rigores de una muerte civil, y además ir notoriamente, a los 22 años; es decir, cuando comienza su vida de hombre.

No creemos que tenga fundamento serio semejante rumor, a pesar de ser tan general y tan sostenido.

No es posible, aunque lo pida el ministerio fiscal, o aunque lo soliciten con aviesa intención los que por su conducta fuera del proceso podrían muy bien sostenerse que solo en odio a Vazquez Varela, y para que se le condene han venido a ejercitar su acción insolita como acusadores públicos, no es posible, repetimos, señores de la Sala, que tal pretensión prevalezca, no por ser dañosa a Vazquez Varela, sino por ser imposible que esté fundada, como en sus mantenedores no haya el propósito, y no puede haberle, de acusar a aquellos funcionarios integerrimos que decretaron su procesamiento, y le han consentido, y le mantienen hasta el día.

Por algo, real o aparente ha debido sujetarse a Vazquez Varela a este proceso.

Y ese algo, real o aparente no ha podido desvirtuarse, ni ser depurado en las diligencias posteriores al auto de terminación de sumario dictado por el juez instructor, y aprobado por la Sala, puesto que no se ha practicado ninguna que no haya sido de mera tramitación procesal. Por lo expuesto, pues, procede y

A la Sala suplico que, teniendo por presentado este escrito, y para el caso de que cualesquiera de los acusadores en este proceso formulara respecto a D. José Vazquez Varela la pretensión de sobreesimiento, de cualquiera clase también que fuese, el tribunal se sirva desestimarla, llevándole por el contrario al juicio oral; medio único de que pueda defenderse debidamente de tanta imputación calum-

niosa como ha sido contra él propagada y consentida, mientras estaba imposibilitado de toda defensa por su prisión incommunicada, y de prepararse a castigar con la ley y por la ley a los factores de tanto daño. Es de rigurosa justicia que, con la protesta respectiva de utilizar todos los recursos legales, si esta pretensión nuestra hipotética no se estimara, y que rogamos a la Sala que tenga por suficientemente preparados para en su caso, pedimos en Madrid a 22 de Octubre de 1888.—Licenciado, Ignacio Rojo Arias.—Cristóbal Martín Rey.

Señores de Sala de lo criminal.—Sección 3.ª.—Don Víctor Hernández.—Don Segismundo Carrasco.—Don Gonzalo de Córdoba.—Resumiendo que en la causa a que este rol se refiere, seguida a instancia de don Manuel Martínez Aguirre, y otros como querrelantes, y Doña Angela Vazquez Varela, en concepto de acusadora particular, contra Higinia Balaguer Ostalé, Dolores Ayala Palacios, María Ayala Palacios, José Vazquez Varela Borcino y D. José Millán Astray, por muerte violenta de D.ª Luciana Borcino; una vez terminado el sumario se ha celebrado la vista para acordar si procede sobreesimiento o abrir el juicio oral, habiendo solicitado en dicho acto el Ministerio fiscal que se mande abrir el juicio respecto a los dos primeros procesados y el sobreesimiento provisional y enseriación en todo caso de los demás, y los licenciados defensores de los querrelantes y acusadora particular, la apertura del juicio en cuanto a todos los procesados.

Considerando que los hechos que han dado margen a la instrucción del sumario son constitutivos de delito:

Visto lo que dispone el párrafo 2.º del art. 645, y el 649 de la ley de Enjuiciamiento criminal,

Se abre el juicio oral en la presente causa, respecto a todos los procesados en ella; y comuníquese al Ministerio fiscal para que en el término de cinco días califique por escrito los hechos; y en cuanto a la esarcelación de los procesados María Ayala Palacios, José Vazquez Varela y D. José Millán Astray solicitada por el Ministerio fiscal, no há lugar.

Madrid 23 de Octubre de 1888.—Victoriano Hernández.—Segismundo Carrasco y Moret.—Gonzalo de Córdoba.—Por orden, licenciado, Benigno Gaiterres.—Es copia.—El oficial de Sala, J. Sanchez y Morayta.

Felicitémonos otra vez de que se haya abierto el juicio.

Ha llegado el momento de que también nosotros nos mostremos parte.

ECOS POLITICOS

De El Estándar de anoche:

“Lo más saliente del día ha sido el entusiasmo recibimiento que oíó todo lo que encierra Madrid de más notable y distinguido ha hecho al ilustre jefe del partido liberal conservador Sr. Cánovas del Castillo, de lo que en otro lugar damos extensa cuenta.”

Lo más saliente del día; casi todo lo que encierra Madrid de más notable y distinguido.

Damos el más sentido pésame a El Estándar.

Por la muerte de su señora abuela.

Acercas de lo que ocurrió en Zaragoza durante la estancia del Sr. Cánovas, ya hemos emitido parecer. Pero los conservadores, que escriben la prensa con ridícula exaltación demagógica, siguen echando pestes contra los zaragozanos y calificando lo ocurrido de monstruosidad.

En tanto el Sr. Cánovas ha dado, por lo visto, orden de decir que no fue nada lo ocurrido,

Y una de las cosas, o el atropello fué escandaloso e insoportable, y están en lo justo los periódicos conservadores, o no ocurrió nada, como dice el Sr. Cánovas, y están poniendo a su jefe en una situación desahogada.

Como si no nos lo hubieran harto demostrado, siguen los conservadores hablandonos de la potencia de su partido:

“Cuando manifestaciones de este género se hacen un día en Calatayud contra una dama de las eximias virtudes que adornan a la augusta hermana del rey D. Alfonso XII, otro a hombres de una respetabilidad tan grande como la del jefe ilustre del partido conservador, en Zaragoza, ¿cómo hemos de creer que ni las instituciones, ni la sociedad, se hallan tuteladas por un gobierno cuya incapacidad es ya tan grande como su impotencia? Ayer lo escribíamos y hoy tenemos que repetir: ¡esto no puede continuar así! *Abyesus clamat abyessum.*”

Traducémoslo.

El abismo llama al abismo.

Luego si estamos sobre un abismo, deben venir los conservadores.

El Imparcial dá a conocer el juicio de la Gaceta de Colonia, acerca de la visita del emperador de Alemania a España y Portugal:

“Las simpatías que profesan Alemania y la casa Imperial hacia España y sus monarcas son de tal modo vivas e íntimas, que no sería necesaria la visita para manifestarlo así. Más tarde estas simpatías hallarán expresión pública y solemne.”

La noticia del periódico alemán nos llena de júbilo.

Porque nos van a demostrar sus simpatías de un modo público y solemne.

Y una de dos: ó nos hacen potencia de primer orden, ó nos regalan un uniforme de hulano chiquitín.

No, lo que es El Siglo, no se anda con chiquitías. De un golpe ha hecho rey a D. Antonio Cánovas:

“Hoy ha llegado a Madrid el grande hombre de Estado, gloria de la nación española, y a quien toda Europa rinde el culto merecido a los grandes talentos y a los servicios eminentes.”

SE SUSCRIBE

En las oficinas de El Globo,
San Agustín, 3, y en todas las
librerías.

ANUNCIOS

ESPAÑOL

Se reciben en esta Administración, y en la Sociedad General de Anuncios, Carmen, 19 principal, y en Barcelona señores Roldós y C.ª, Escudellers, 80.

EXTRANJEROS

En París, la «Société Mutuelle de Publicité», rue Caumartin, 61; director, Mr. Lorette.

REMITIDOS.

Precios convencionales.

Toda la correspondencia se dirigirá al Administrador de EL GLOBO.

El recibimiento que el pueblo de Madrid ha tributado al Sr. Cánovas del Castillo, sólo lo hemos visto tributado a un monarca.

El partido conservador ha recibido a su ilustre jefe como corresponde a tan ilustre personaje y a partido tan numeroso y potente.

Y eso que no era gobernador de Madrid el señor Villaverde.

Que, a serlo, ya hubiera visto El Siglo.

Para solaz de nuestros lectores, únicamente para su solaz, tenemos el gusto de reproducir estas líneas de El Diario Español, que dan la medida de la inquietud que sienten contra nosotros los romeristas, como conservadores vergonzantes que son al fin:

“Hablar de economías y traer en confusión ingratas a la raza sajona, los Stuardos, las revoluciones europeas, las sacudidas de la política dictatorial, los recuerdos históricos del imperio, es cosa que da grima, y luego para decir que es libre-cambista, porque se come más barato.”

¿Y con qué se compran los artículos de primera necesidad, señor mío? ¿Con el numerario que nos traen los mercados extranjeros?”

Cometer inexactitudes tan notorias en los momentos en que todo el mundo acaba de leer el discurso, es dar idea del reposo y meditación con que emiten sus juicios los reformistas.

Como contestación a las preguntas finales, sólo se nos ocurre esperar que alguna persona caritativa envíe un tratado de economía a los amigos del señor Romero Robledo.

Dice El Correo:

“El proyecto del gobierno francés sobre el impuesto a las utilidades, y otros proyectos que se meditan sobre los valores públicos, haciendo el gravamen aún más fuerte para los extranjeros, están produciendo en el país vecino bastante agitación, y por de pronto han determinado una baja en la Bolsa.”

A tí te lo cuento público.

Extiéndelo tú, Liga agraria.

Siempre fué muy hábil El Correo.

LA REVISION EN FRANCIA

21 de Octubre.

Los seis días transcurridos desde que depositó el Gabinete su proyecto revisionista, no han arrojado la más tenue claridad en la oscura senda emprendida. El gobierno no sabe aún con quienes podrá contar para que prospere su programa. El propio M. Clemenceau, que el lunes subrayaba con aplausos el final de todos los párrafos del preámbulo de M. Floquet, ha estado tan ambiguo en el reciente discurso pronunciado al tomar posesión de la presidencia de la extrema izquierda, que si de un lado tomárase como decidido a pasarse con su grupo a las filas ministeriales, por otro asoma la intención marcada de maniobrar suelto al discurrir el proyecto del Gabinete. Si descontamos la ayuda de M. Clemenceau, aferrado a la serie de negociaciones que constituyen la característica de su proceder, si útil para derribar ministerios, estéril para sostenerlos; ¿quién le queda a M. Floquet? El acto realizado por M. Ribot en la sesión del lunes, háse juzgado como maniobra inhábil, toda vez que no fué seguido de una arrestada formal que diera su tierra con el ministerio. Los amigos de éste extendieron la odalisca de defunción del centro izquierdo de la Cámara, tomando la abstención del voto como signo de benevolencia hacia la revision. Pero ni los unos ni los otros están en lo justo.

Cuando se trata de un personaje político de la inteligencia de M. Ribot, no hay que suponerle arranques impremeditados capaces de comprometer a un partido, ni pretender dar a sus palabras y actos interpretación de fines. M. Ribot subió a la tribuna para declarar por centésima vez que el centro de la Cámara rechazaba la oportunidad de la revision y la teoría de que ésta fuese exigida por el país. Inmediatamente después, él y sus amigos abstuvieron de votar en contra del proyecto, que era como si se tratara del ministerio. Obrando de otra suerte, la crisis era inminente; el triunfo de los oportunistas seguro, es verdad, ¿pero en qué condiciones? Con un ministerio entero todavía, con una Cámara imposible por vicio constitucional; sin presupuesto para el año corriente; con un proyecto financiero en puerta, que no podría aceptar aunque quisiera... Estas, aparte de otras, eran y son las condiciones impuestas al que recibe el difícil legado del ministerio Floquet. Acaso por apreciarlas en su justo valor, mostrábase tan arrogante el presidente del Consejo, desafiando las iras opositoras. Un voto de censura hubiese sido su salvación y la pérdida del que le sucediera en el poder. Los oportunistas no se han confundido, pues, con los radicales; permanecen siendo sus enemigos; la tregua durará lo que tarde en legalizarse la situación financiera.

En cartas anteriores adelanté, traszándolos a grandes rasgos, los proyectos del ministro de Hacienda. Entre otros hablé del impuesto sobre la renta. La ley será sometida a la aprobación del Consejo de ministros que se celebrará mañana. Las bases del impuesto establecen un tanto por ciento general sobre la renta, marcando algunas excepciones y modificaciones. El Estado percibirá 1/2 por 100 como cuota sobre los honorarios profesionales, industriales y comerciales; y uno sobre las rentas de otro género. Los que perciban más de 2.000 francos, tendrán que dar declaración detallada de la naturaleza de la renta que disfrutan.

Los intereses, dividendos y demás beneficios devengados por acciones, de cualquier clase que sean, sufrirán la carga del 1 por 100, cuya imposición hácese extensiva a las rentas extranjeras; al reglamentar la evaluación y repartición, dedúcese de la tercera parte libre en las rentas 4 honorarios de 2 a 3.000 francos; y la cuarta, de 3 a 4.000.

Tratándose de un cabeza de familia, se extiende hasta 6.000 francos. El contribuyente que no haga la declaración exigida por la ley, será apremiado con el

debe de la tasa; y la falsedad en la declaración, producirá una multa, consistente en el 50 por 100 de la tasa debida. El diagnóstico producido por el anuncio del proyecto de M. Peytral es fácil de suponer. Aquí donde la riqueza está tan repartida, la ley alcanza un radio extensísimo, en el que se comprenden todas las clases sociales. Masñana empieza la campaña financiera y la tribuna será eco del malestar general.

En el seno de la comisión desarrollase entretanto el proceso revisionista. Las declaraciones hechas por M. Floquet, que ha sido el primer consultado, resultan oscuras; sus esperanzas, inciertas. Ha dicho, si, su opinión respecto a la soberanía ilimitada de la Asamblea que debe convocarse para realizar la reforma, ratificándose en lo expuesto en su proyecto, más en la cuestión previa de inteligencia entre la Cámara y el Senado, sin cuyo requisito no hay lugar a la revisión; al ser preguntado con qué garantías cuenta para que, en el caso de lograrse la inteligencia entre ambos cuerpos, no se extravie la discusión constitucional hasta poner en tela de juicio la inmutabilidad de las instituciones, encuérrase en una reserva, en una vacilación rayana en indiferencia, que demuestra la poca fe que tiene en que su engendro llegue a ser viable. Confírmase, pues, mi suposición de que el voto de M. Floquet ha sido una estratagemia parlamentaria, para caer con su programa irrealizado, pero sin abjurar, al frente de sus partidarios y en vísperas de elecciones.

Después del presidente del Consejo, la comisión ha oído a los autores de los demás proyectos de reforma. Entre aquellos figuran diputados de la derecha, que piden la aplicación del *ius ad referendum* para que la nación se declare por cualquiera de las tres formas de gobierno: monarquía, imperialista o republicana; y otros, que, al correr con un monarquismo, oponen al principio hereditario, deseando que la corona sea un gaje vitalicio, y que a los ministros de la Guerra y de la Marina los elijan entre individuos extraños al Parlamento, dependiendo exclusivamente del jefe del Estado. Rota la escusa por el ministerio, ¿quién detendrá el torrente de injurias contra la República y el Parlamento? Ahora irán viéndose los puntos delictivos que la cuestión entraña. Dando de lado a las divergencias de la derecha sobre el fondo de la revisión, preséntase a la comisión parlamentaria cuatro soluciones inevitables: declarar que las leyes constitucionales no deben ser reformadas, por el momento; que pueden serlo en el seno del Congreso—Cámara y Senado reunidos—como pide el gobierno; o ante una Asamblea constituyente, cual exige M. Clemenceau; o en forma plebiscitaria, según defienden algunos individuos de la derecha y M. Boulanger. Este expone el micróscopo—si se le da a la vista de la comisión—cuáles son sus puntos de vista. Los rumores que circulan hacen creer que la comisión se muestra inclinada a que se convoque la Asamblea Constituyente.

L. ARZUBALDE.

TELEGRAMAS

EL MUERTO RESUCITADO

(DE NUESTRO REDACTOR CORRESPONSAL)

Plasencia 23 (12,20 tarde).—A las nueve de la mañana salió D. Felipe Cruz de su casa, dirigiéndose a la Audiencia. Acompañándole varios de sus amigos y el alcalde de la población.

Ni al transitar por las calles ni al cruzar la plaza, donde la concurrencia es más numerosa que nunca, se oye manifestación alguna de disgusto, ni se producen desórdenes, como se temía. Los grupos, dando muestras de gran sensatez, miran a Cruz con curiosidad exenta de todo otro sentimiento hostil.

Al abrirse las puertas de la Audiencia, el público asalta el salón y los pasillos. El presidente, después de exhortar al orden, llama a D. Felipe de la Cruz, quien sube al estrado (gran expectación).

El testigo, conservando bastante serenidad, relata los orígenes del proceso en los términos que ya ha publicado El Globo.

Sostiene con energía que entre el procesado y D. Enstaquio Campo existen notables diferencias. En algunos períodos de su declaración se agita el público produciendo ruidos murmullos; el procesado se retrase intranquilo y en alguna ocasión vierte lágrimas que trata de reprimir.

El defensor pregunta al Sr. Cruz si se valió de medios reprobables para obligar a Doña Francisca Bellosa a que fuera su esposa, con objeto de apoderarse de ciertos documentos que pudieran comprometerle.

El fiscal no cree pertinente la pregunta. El defensor pide que cante un protesta.

Continúa el Sr. Cruz su declaración, considerando consumado el delito de usurpación de estado civil por los actos realizados posteriormente por el procesado.

Protesta de que se le crea jefe del partido anticampista, aunque reconoce existe tal partido, pues comprende hay interés en sostenerlo si publicase periódicos fundados con ese fin.

Explica la frase «no ha venido ni vendrá» en el sentido que ya anticipó por telegrama.

La declaración del Sr. Cruz fué muy extensa. Al salir ésta de la Sala no hizo el público ninguna manifestación.—Astor.

Plasencia 23 (2,25 tarde).—Reanudada la vista, comparece el testigo Regidor, de quien se esperaban revelaciones importantes y aspectos nuevos del suceso. El testigo no afirma ni niega; su testimonio resulta nulo.

Ayala, primo de D. Enstaquio, reconoce al procesado como un pariente y desea devolverle sus bienes. Juana Valiente también declara favorablemente al muerto, siendo su declaración de bastante importancia.

Fernando Heras refiere los trabajos hechos por él y por la Somera para conseguir que el procesado saliera del manicomio.

Esta declaración, muy importante, constará en el acta de petición del fiscal.

La sesión ha sido interesantísima. Masñana declarará Concha la Somera y otros testigos importantes.

Esta noche ha llegado el gobernador de Cáceres, hospedándose en casa del alcalde.—Astor.

DE NUESTRO SERVICIO PARTICULAR

OVACIONES AL SEÑOR CASTELAR

Barcelona 23 (7,10 n.).—Telegráfico algunos detalles que anoche no pude enviar por lo avanzado de la hora.

A las dos de la madrugada se reunió en la plaza de Santa Ana, frente a la casa de D. Fernando Puig, donde reside el Sr. Castelar, una muchedumbre inmensa que se amontonaba al gran orador é insigne ciudadano.

Repitiéndose nuevamente la extraordinaria ovación tributada una hora antes, al salir del teatro Calvo-Vico.

Nuestro muy querido correligionario, el Sr. Comorinas, salió al balcón para dar gracias a la multitud, en nombre del Sr. Castelar, manifestando que éste estaba imposibilitado de hablar por la fatiga natural que produce un tan extenso discurso.

Entonces el gentío reunido en la plaza prorrumpió en vivas, aclamaciones y aplausos que duraron largo rato, dispersándose después.—Aurora.

EL EFECTO DEL DISCURSO

Barcelona 23 (8,15 n.).—Esta mañana, cuando se publicaron los periódicos con el discurso del Sr. Castelar, el público arremataba de manos de los vendedores los ejemplares.

Personas de todas posiciones se disputaban la posesión de los diarios.

En las calles se formaban grupos que se detenían para leer u oír la lectura del discurso.

Este es en Barcelona el acontecimiento del día.

En parte alguna se oye hablar de otra cosa.

El juicio es unánime. Se considera como una de las más portentosas oraciones pronunciadas por el incomparable orador. Créesele universalmente como llamada a ejercer el gran influjo en la política española.

La prensa local, incluso la adversaria de nuestras ideas, trata con grandísima consideración a nuestro jefe.

Esto es un coro general de alabanzas a las declaraciones económicas sostenidas en el discurso, por todosaplaudidas, hasta por los intransigentes en esta materia y más acérrimos proteccionistas.

Considerárase tales declaraciones como el punto de vista y la fórmula que habrán de adoptar todos los partidos y los hombres de Estado.

Dícenme personas dignísimas de crédito, que jamás Barcelona ha demostrado tanto respeto ni admiración tan decidida.—Aurora.

EL DIA DE AYER

Barcelona 23 (10,45 n.).—Esta mañana ha recibido el Sr. Castelar a numerosas comisiones del partido y representantes de los comités de toda Cataluña que han ido a felicitarle.

Las tarjetas que los correligionarios y admiradores han dejado en la casa, cuentan por miles, y los telegramas de Madrid, por centenares.

Ha visitado la grandiosa fábrica de la Maquinista Terrestre, donde los dueños le han acompañado, enseñándole todas las dependencias del vasto local.

Los obreros le han tributado una ovación entusiasta, como nunca se ha visto en ningún taller.

Por la tarde ha hecho una deliciosa expedición con la familia de los Sres. Puig y Lund a la magnífica quinta que aquel posee en San Gervasio.

Desde Barcelona hasta Girona, el público se detiene en las aceras, y los carruajes paraban para saludar al paso al Sr. Castelar. Este, para corresponder a tanta atención, se ha visto obligado a ir constantemente descubierto.

A las siete se ha celebrado una gran recepción en el casino republicano-histórico, donde las aclamaciones, si obo, fueron aún más entusiastas que las de anoche.

El jefe pronunció breves frases, expresando su gratitud.—Aurora.

OBSEQUIOS AL SEÑOR CASTELAR

Barcelona 23 (11 n.).—El Sr. Castelar asistirá a la inauguración de la Escuela artística, donde pronunciará un breve discurso.

Ha recibido invitaciones para visitar todos los pueblos importantes de Cataluña, a las cuales se ve imposibilitado de corresponder porque necesitaría dos meses para hacerlo.

El sábado hará una expedición marítima a Blanes, donde se prepara una gran manifestación de los pueblos inmediatos.

Los pintores catalanes le regalarán un álbum conmemorativo de la actual visita.

El partido republicano-histórico le entregará un soberbio objeto de arte de muchísimo valor con igual motivo.

Háblese felicitado una comisión de representantes de Madrid y la Sociedad de Amigos del País.

En la reunión de anoche hallábase presentes los corresponsales de la prensa de Francia, Inglaterra é Italia que telegrafaron extractos del discurso.—Aurora.

De la Agencia Fabra

LOS TRIGOS

PARIS 23.—Según las noticias de los principales mercados de cereales de Inglaterra, adviértese en ellos tendencia a la baja, por haber excedido la importación extranjera a las necesidades del momento. Lo mismo sucede en Alemania y Austria.

En los Estados Unidos se ha producido también algún descenso.

De los puertos del Pacífico anuncian la salida de muchos cargamentos de trigo para Europa.

En Rusia, el movimiento de exportación de dicho artículo, toma proporciones considerables.

OCASOS DE HAITI

NUEVA-YORK 23.—A consecuencia de las graves revueltas de la República de Haití, han sido cerrados al comercio extranjero los puertos de Cabo Haitiano, Gonaïves y San Marcos.

LA CATÁSTROFE DE GRASSANO

ROMA 23.—Los informes oficiales y los de la compañía del ferrocarril de la red del Mediterráneo, tratan de atenuar la importancia de las desgracias de la catástrofe de Grassano. Dicen que el hecho de haberse enviado al lugar del desastre noventa feroceros, fué causa de que se creyese que era muy grande el número de las víctimas, pero que se sabe que muchos viajeros a los cuales se suponía sepultados bajo los escombros, lograron escapar del siniestro dispersándose por el campo.

La Administración confiesa solo 19 muertos y 52 heridos.

EL IMPUESTO SOBRE LA RENTA

PARIS 23.—La mayor parte de los periódicos franceses, combaten el impuesto sobre las utilidades, que propone el gobierno. Esta medida, que halaga a los radicales y es objeto de vivísima oposición por parte de las clases pudientes, puede dar popularidad al gobierno en los grandes centros de población; pero como la mayoría de los diputados no quieren enagenarse las simpatías del resto del país, sobre todo ante la proximidad de las elecciones generales, se considera casi imposible que el proyecto salga adelante.

Entre tanto, esto produce muy mal efecto en la Bolsa, amenazada además por la proposición de un diputado pidiendo la creación de un impuesto semejante al que existe en Alemania, sobre las operaciones bursátiles. Según este proyecto, los valores extranjeros deberían pagar el doble del impuesto establecido para los fondos franceses. Así se explica la flojedad de la Bolsa. El 3 por 100 francés se cotiza a las dos de la tarde a 82 87 y el 4 por 100 exterior español a 73 88, habiendo perdido 18 céntimos desde la apertura.

EL SENADO FRANCÉS

PARIS 23.—M. Penanster, senador de la derecha, propone en el Cuerpo Colegial a que pertenezca, el nombramiento de una comisión encargada de estudiar el proyecto de revisión, el de supresión del Concordato, etc.

Creo necesario que se promueva debate sobre estos puntos, pues ya que el gobierno los revindica como programa, es fuerza que se oiga al Senado, y que éste ponga diques a todas las utopías peligrosas.

M. Barbey, noiente de la comisión, dice que no corresponde al Senado promover discusiones semejantes: este Cuerpo no desea conflictos; pero sabrá cumplir siempre sus altos deberes, fiando toda su confianza en la firmeza de carácter del presidente de la República.

El Senado desecha la proposición de M. Penanster.

NOTICIAS DE ITALIA

ROMA 23.—Su Santidad Leon XIII se encuentra ligeramente constipado, pero sin que su estado inspire la menor inquietud.

Según noticias de Messina, ha sido arrojada una bomba explosiva al patio del edificio en que se halla el consulado alemán.

EL MUERTO RESUCITADO

SESION DEL LUNES

Desde una hora antes de la señalada para el comienzo de la sesión, la plaza donde está situada la Audiencia presentaba extraordinaria concurrencia.

Los grupos que se iban formando llegaron a constar de una masa compacta delante de la puerta del edificio, que guardaban una pareja de guardias civiles con bayoneta calada. En el portal y en la escalera había otros varios, hasta el número de veinte próximamente, y dos oficiales.

El alcalde, D. Ramon Delgado, que está procediendo con gran tino en la cuestión, los tenientes de alcalde y los guardias, consiguieron abrir una calle en el gentío con tales dificultades, que ni las de una Gran vía.

Dieron las diez, y la puntualidad de la Sala autorizó la entrada del público.

Aquello no fué entrar, fué una cascada de gente subiendo por la escalera.

SESTA SESION.—PRELIMINARES

El salón está repleto, y el bello sexo bien representado.

Presidente.—Advierto a los concurrentes que se abstengan en absoluto de toda manifestación de agrado ó desagrado respecto a lo que los testigos declaren, pues de lo contrario me verá precisado a mandar despejar el salón.

Abogado.—La Sala recordará que un testigo, don Evaristo Pinto, director de El Canton Extremeño, manifestó en su declaración que existía una irregularidad en las certificaciones de fallecimiento y de entierro de D. Enstaquio Campo, pues constando en la primera que falleció a las once de la noche del 18 de Setiembre de 1882, se dijo en la segunda que fué enterrado en dicho día, lo cual no pudo ser.

Presento ambas certificaciones a la Sala para su conocimiento.

Respecto a otro asunto, tengo noticias fidedignas de que el testigo D. Felipe Diaz de la Cruz se halla en Plasencia, curado ya de su enfermedad, que acreditó por medio de certificación facultativa. Por lo tanto, pido a la Sala que si como es deber del testigo, se encuentra en el local, sea llamado a prestar declaración.

F.—El testigo envió certificación acreditando estar enfermo en Andújar, y mientras no conste oficialmente su presentación, no puede ser llamado a recibir declaración. Pero no encuentro inconveniente en que se le llame.

Presidente.—Está D. Felipe Diaz de la Cruz?

Un uger va a la sala de testigos y vuelve diciendo:

—D. Felipe Diaz de la Cruz no se halla en el local.

LO ES, LO ES.

Maria Martin, de 65 años, de oficio ninguno, viuda, nada mas.

Fiscal.—¿Sabe usted quién es el procesado?

Testigo.—D. Enstaquio Campo Barrado.

F.—¿Y de qué le conoce usted?

T.—He conocido a su padre, a su abuelo y a su abuela, y vivía yo al lado de su casa, cuando un día vi que salía humo y oí gritos de que se estaba quemando en el jardín.

F.—¿Y supo usted que falleció en el manicomio?

T.—Sí, señor; pero no es verdad, porque está ahí. (Ramorea.)

Blasa Lopez, hortelana, y viuda, por desgracia.

Dice conocer al procesado como a D. Enstaquio, y recuerda que cojeaba por resultas de una enfermedad de un pié.

Antonia Lopez, 67 años, hortelana, y muy sorda.

Reconoce al procesado, y dice, con voz semillorosa, haber conocido a sus abuelos paternos y maternos.

Eita Rueda, 59 años.

Reconoce al procesado, afirmando ser D. Enstaquio Campos, por haberle conocido cuando era muchacho. Siendo mayor notó que cojeaba sin saber de qué pié.

Rafael Gonzalez, 37 años, barbero.

Conoció a D. Enstaquio, aunque sin tratarle, por verla muchas veces.

Recuerda que una vez tuvo de Madrid un sombrero de copa de color claro, lo cual le hizo fijar su atención en D. Enstaquio, por ser algo curioso. (El testigo es barbero.)

Le reconoce en el procesado, negando que sea Santa Olalla, como figura en el proceso.

Jerónimo Hernandez, 52 años, de oficio ir a guisar, a planchar y a barrer. (Reoitado.)

Dice que el procesado es D. Enstaquio Campo, a quien han cambiado el nombre por el de Eugenio Santa Olalla.

Contestando al abogado, dice reconoció a D. Enstaquio en cuanto bajó del coche, y se lo manifestó a un amigo suyo, quien lo dudó, riéndose de ello; pero después también le reconoció.

Francisco Serradilla, sordo-mudo, 80 años, compere asesorado por una señora, parienta suya y coetánea.

El resumen traducido de los signos y gestualidades, es que el testigo reconoce en el procesado a D. Enstaquio Campo.

Francisca Herrera, edad dos duros y un medio (al cambio corriente, equivalentes a 50 años).

Dice haber oído que D. Enstaquio murió, pero que no es cierto por hallarse presente.

Manuel Caldera, 42 años, jornalero.

Reconoce a D. Enstaquio habiendo sido encargado de enlazarle cuando estaba loco.

Dice que era un loco pacífico y que no se incomodaba más que cuando su padre le decía que comiera en la mesa, a lo cual se negaba por no ver a su madre.

Maria Canal, 46 años, comerciante.

Dice que reconoció en seguida al procesado cuando llegó diciendo que se llamaba Eugenio Santa Olalla.

A Manuela Hernandez, lavandera, le faltan cuatro años para cuatro duros (76 años, según el cambio de esta plaza).

Reconoce al procesado por haberle tratado desde que era niño.

SEGUNDA PARTE

Adrian Bodilla, 29 años, vecino de Madrid, comerciante.

Fiscal.—¿Sabe usted el nombre del procesado?

Testigo.—Le he conocido con el de Eugenio Santa Olalla, pero luego he oído que se llama D. Enstaquio Campo.

F.—¿Cómo usted a Marcelino Santa Olalla?

T.—Sí, señor; me le presentaron en Madrid para que lo colocara en un comercio.

F.—¿Quién le llevó a casa de usted?

T.—Fué sólo cuando yo le avisé que ya tenía colocación.

Atanasio Sanchez Castillo, 59 años, notario de Plasencia.

F.—¿Conoció usted a la familia de D. Rafael Campo?

T.—No mucho. Solamente a su esposa.

F.—¿Y a su hijo Enstaquio?

T.—No tuve ese gusto. Por la diferencia de edad, pues él era estudiante.

F.—¿Habrá usted oído decir a muchas personas que el procesado es D. Enstaquio Campo?

Maria Batuecas, 48 años de edad.

F.—¿Cómo usted a Eugenio Santa Olalla?

T.—Nunca le he conocido, porque él que dijeron que se llamaba así es D. Enstaquio Campo Barrado, a cuya casa fui muchas veces a pedir todo lo que nos hacía falta.

Antonio Gonzalez, 64 años, trabajador.

Fiscal.—¿Sirvió usted en la casa de D. Enstaquio Campo?

Testigo.—Sí, señor. Estuve en ella de aperador muchos años, desde antes que se quemase hasta después, y cuando se quemó le saqué yo de la lumbre.

F.—¿En qué brazo se quemó?

T.—En el izquierdo.

F.—¿Y quién cree usted que es el procesado?

T.—D. Enstaquio Campo Barrado.

EL JUICIO FINAL

José Izquierdo, 64 años, médico cirujano en Plasencia.

Fiscal.—¿Qué razones tiene usted para decir que el procesado es pariente de usted?

T.—Ruego a la Sala me permita subir al estrado y hacer uso de la trompeta, porque soy algo sordo.

Sube al estrado y sin ser apenas interrumpido con preguntas para evitar el uso, no muy eficaz de la trompeta, dice, en resumen, lo siguiente:

—Yo conocí y traté mucho a Enstaquio Campo cuando joven y tuve noticia de su muerte.

Me extrñó, como era natural, cuando me dijeron que había venido, y al verle no me atreví a asegurar si era ó no, pues aunque algo parecido, encontraba en él algunas diferencias.

Pero después he tenido ocasión de examinarle bien y hablarle, y hoy, en conciencia, puedo asegurar que el procesado es mi amigo Enstaquio Campo Barrado.

Juan Izquierdo, 60 años, farmacéutico de Plasencia, y hermano del anterior testigo.

También usa trompeta, aunque no la necesita tanto, y declara casi lo mismo.

UNA PROTESTANTE

Ventura Sanchez, 42 años, criada que fué en casa de D. Rafael Campos.

F.—¿Conoció usted a D. Enstaquio Campo?

T.—Sí, señor. Estuve sirviendo en casa de sus padres.

F.—¿Y sabe usted quién es el procesado?

T.—No le conozco. (Ramorea que obligan al presidente a reclamar el orden, mandando a la testigo que suba al estrado.)

F.—¿Estaba usted en la casa cuando se quemó el señorito?

T.—Sí, señor. (La testigo habla con voz apagada y medio sollozando.)

F.—¿En qué brazo se quemó?

T.—En el derecho; sé de que quedó todo comido por un lado.

F.—¿Era cojo en el señorito D. Enstaquio?

T.—No señor. No cojeaba, era un buen mozo y muy elegante y muy perfecto.

A.—¿Qué es su marido de usted?

T.—Armero.

A.—¿Y trabaja para casa de D. Felipe Diaz de la Cruz, teniendo mucha confianza con los de la casa?

T.—Sí, señor.

UN TESTIGO FINAL

Don Carlos Arranz, 41 años, abogado.

Conoce al procesado, por el que dicen el muerto resucitado.

Fiscal.—¿Conoció usted a D. Enstaquio?

Testigo.—Sí, señor. Estudió con el testigo desde la primera enseñanza, hasta la carrera de abogado, en Madrid. Allí estuvo el testigo con él hasta que se volvió loco, en 1863.

Contribuyó algo a su locura, su amistad íntima con un mayorazgo de Salamanca, hombre librepensador, de vida licenciosa y enconado en toda clase de vicios.

Presidente.—Concértase el testigo a las preguntas.

F.—¿Sabe usted si tenía alguna prevención contra alguien de su familia?

T.—Sí, señor. Contra su madre política.

F.—¿Tiene usted conocimiento de que falleciese en un manicomio y que después, desde Octubre de 1886, se haya dicho que está en esta ciudad?

T.—Sí, señor. Eso ha oído decir el testigo.

PASTILLAS AZOADAS PARA LA TOS
y toda enfermedad del pecho, tisis, catarros, bronquitis, asma, etc., a media y una peseta caja.
Principales boticas y droguerías.—Depósito: Carretas, 39. Madrid.—

CAFE NERVINO MEDICINAL
Maravilloso para los dolores de cabeza, jaquecas, vahidos congestiones, debilidad, males del estomago del vientre y los de la infancia, a 3 y 5 pts. caja.
Depósito: Carretas, 39. Madrid.—

PILDORAS LOURDES
El mejor purgante anti-bilioso y depurativo, accion facil, segura y sin irritar, 1 50 pts. caja.
Depósito: Carretas, 39. Madrid.—

IMPOTENCIA, DEBILIDAD espermatorrea, esterilidad, cura segura y exenta de todo peligro con las cálebras pildoras tónico-genitales, del Dr. Morales a 7 50 pts. caja. Va por correo.

NO TIENE RIVAL

para impedir la calvicie y caída del cabello.

El único que hace crecer vigorosamente el cabello.

VIGOR DEL CABELLO DEL DR. AYER

Evita positivamente las canas y devuelve al cabello cano su primitivo color dando á su raíz el vigor de la juventud.

Cura infaliblemente para siempre, la caspa, tiña, los humores herpéticos en la cabeza y todas las afecciones del cráneo.

Se vende en todas las farmacias, droguerías y perfumerías.

AL POR MAYOR: Sociedad Farmacéutica Española. G. FORMIGUERA Y C.^a BARCELONA

EL MEJOR PURGANTE VEGETAL

Y

UNICO QUE NO IRRITA

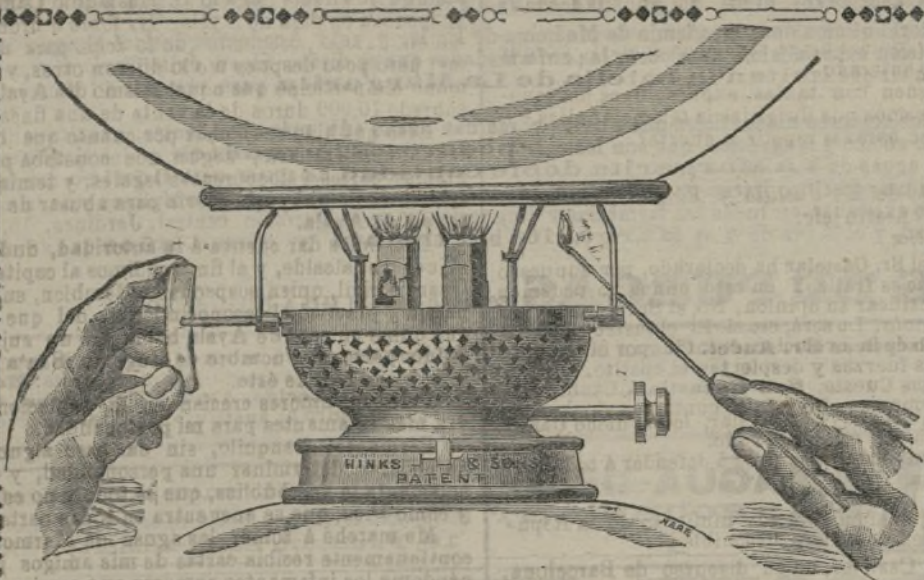
Tomadas á tiempo evitan enfermedades que en muchos casos producen la muerte.

Evitan siempre sufrimientos y gastos á los que las toman.

PILDORAS PURGANTES DEL DR. AYER

Curan positivamente todas las afecciones del **ESTOMAGO**, del **HIGADO**, y los desarreglos del vientre, así como tambien la ictericie, ataques biliosos, neurálgias, jaquecas y los dolores de cabeza.

Se vende en todas las farmacias y droguerías.



VERDADERAS LAMPARAS INGLESA SISTEMA HINKS DOBLE MECHERO

Producen dos brillantes é intensas luces como la claridad de 24 BUJIAS. Se encienden y apagan lo mismo que una lámpara de Gas sin quitar tubo, bomba ni soplar. Construcción sólida; seguridad completa; luz clara, fija, brillante y exenta de todo mal olor.

Ofrecemos un rico y variado surtido en estas Lámparas de Sobremesa, Comedor, Despacho y Gabinete, desde el precio de 15 pesetas en adelante. Arañas—Bronces—Estátnas—Muebles—Gran surtido de objetos para regalos.

ANTIGUA CASA—EGUIA SOBRINO

20, PELIGROS, 20

ALFOMBRAS

Siguen colocándose (procedentes de una quiebra) á precios fabulosos en la calle de Bordadores, 3, principal. Hay además un inmenso surtido de alfombras de terciopelo y moqueta en iguales condiciones.

AL GUANTE DE SUECIA 9. Preciados, entresuelo. Grandes surtidos en guantes cabritilla y piel perro.

Solo por 15 días venta de 12.000 obras musicales á cualquier precio. Calle de Toledo 54, pral. Casa de saldos.

TESORO

DE LA BOCA DE VELAZQUEZ Cura radicalmente los dolores de muelas y enfermedades de la boca. 6 reales frasco en todas las boticas.

CORONAS FUNEBRES

«¡A mi madre!—dice el lema y no puede decir más. Esas coronas indican que viene el hijo á rezar, que no ha olvidado á su madre y que no la olvidará.»

Tirolenses, Atocha, 19 y 21.

Dr. Goñi, especialista en las vías urinarias y matriz. Montero, 11.

GIMNASIO

5—VALVERDE—5

TALLERES DE JOYERIA VENTA

excepcional de riquísimas alhajas, brillantes, perlas, rubies, esmeraldas, zafiros y demás piedras preciosas que á precios exclusivos vendemos por mayor y menor en esta casa fábrica de joyería.

La perfeccion y economía que esta casa tiene acreditada en la construcción y reforma de aderezos, collares, diademas, coronas y toda clase de joyas, ha hecho que sean tantos los pedidos y encargos recibidos durante el mes anterior, que nos han obligado á ensanchar los talleres y aumentar hasta 32 el número de los operarios.



Los modelos y dibujos que mensualmente se reciben y la compra directa en los principales centros productores de toda clase de piedras preciosas, unido á la maquinaria y demás elementos de fabricación, permiten que toda compra ó encargo hecho en esta casa resulte con una prontitud y economía grandísimas.

Con las anteriores ventajas y la gran existencia de toda clase de pedrería suelta, las diversas máquinas que á la vista del público funcionan y la práctica de muchos años, colocan á estos talleres en primer lugar y únicos en España que pueden competir con los más importantes del extranjero.

CASA FUNDADA EN 1868

2, PRADO, 2, PRAL.

Camas de Lujo
Camas Inglesas
Camas del pais
Colchones Muelles
Silleria Tapizada
ATOCHA 121
FUENCARRAL 102
Plaza Sta Ana N.º 1.
Esquina á las Gorgueras
Muebles todas clases

JARABE DE RABANO IODADO

Es un gran reconstituyente para los niños débiles y raquíticos, y eficazísimo contra las escrófulas, herpes, infartos linfáticos y flaqueza de carnes. Frascos de 6, 10 y 14 reales. Farmacia de SANCHEZ OCANA, Atocha, 35.

PARFUMERIE-ORIZA L. LEGRAND

207, Rue Saint-Honoré, PARIS

LISTA DE PERFUMES CONCRETOS:

Violette du Czar.
Jasmin d'Espagne.
Héliotrope blanc.
Lilas de Mai.
Foin coupé.
Oriza Iys.
Jockey-Club Bouquet.
Opoponax.
Caroline.
Mignardise.
Impératrice.
Oriza-Derby.

PERFUMES-ORIZA SOLIDIFICADOS

Interesante Descubrimiento

Parisiense.

12 CLORES

DELICIOSOS

Bajo la forma de Lápidos y Pastillas

Basta frotar ligeramente los objetos para perfumarlos instantáneamente.

DESCONFIÉSE DE LAS FALSIFICACIONES.

Se vende en España en todas las Perfumerías y Droguerías.

El Catálogo joya se envía gratis.

ROB BOYVEAU LAFFECTEUR

Cura todas las Enfermedades que resultan de vicios de la sangre, como Escrófulas, Eczema, Soriasis, Herpes, Lúquen, Impétigo, Gota, Reumatismo.

ROB BOYVEAU-LAFFECTEUR

DE YODURO DE POTASIO

Cura los accidentes sifilíticos antiguos ó rebeldes: Ulceras, Tumores, Gomas, Exostosis, así como el Linfatismo, la Escrófulosa y la Tuberculosa.

En París, Casa J. FERRÉ, P.º 102, rue Michel-le-Meur, 5.º de BOYVEAU-LAFFECTEUR, y en todas las Farmacias.

DENTICINA INFALIBLE.—Lo saben las madres. Ni un niño se muere de la dentición, pues os salva aún en la agonía, brotan fuertes dentaduras, reaparece la baba, extingue la diarrea y accidentes, robustece á los niños y los desencanaja. Una caja, 3 pesetas, que remite por 3,50 el autor, P. F. Izquierdo, Madrid, Sacramento, 2 botica y plaza de la Villa, 4; por mayor, y en todas las boticas y droguerías de España.

HIERRO DE QUEVENNE

EL ÚNICO AFROBADO por la ACADEMIA de MEDICINA de PARIS. Es el hierro en su estado puro y, desde 50 años reconocido por los Médicos del mundo entero, el más poderoso de los ferruginosos para curar: ANEMIA, POBREZA de la SANGRE, FÉBRILAS BLANCAS, DOLOR de ESTOMAGO, etc. de las IMITACIONES y FALSIFICACIONES impuras, inactivas, desleales, vendidas barato. — Exigir, además de la firma de QUEVENNE, el sello de la "Union des Fabricants". — Véndese: 1.º en Polvo; 2.º en Grajeas. Depósito G.º del Verdadero HIERRO de QUEVENNE (Trasferido desde el 2 de Febrero 1889): 8, Rue du Conservatoire, PARIS